

Derechos/ Modelo para armar. Los procesos de construcción de demanda en torno al trabajo asociativo durante el kirchnerismo a partir de una reflexión etnográfica

Lucrecia Gusmerotti

lucreciagusmerotti@yahoo.com.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA)
Facultad de Filosofía y Letras (FFyL)
Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA)
Argentina

Introducción:

En este trabajo¹ nos proponemos abordar las relaciones entre las políticas estatales, los procesos de movilización y las formas de gestión del trabajo en organizaciones populares. Para llevar adelante este objetivo retomo material de un trabajo de investigación sobre el Movimiento Evita en la ciudad de Avellaneda. Por un lado describo la trayectoria de este movimiento desde su organización como movimiento de desocupados, hasta su alineamiento político actual. Mientras que por otro lado, me ocupo del proceso de conformación de cooperativas de trabajo, entre los años 2009 y 2013. Particularmente en este trabajo me interesa mostrar la articulación que se establece entre los dispositivos estatales y el proceso de construcción de iniciativas políticas, en cooperativas de trabajo. Incorporo en el análisis, las dinámicas de movilización, desplegadas recientemente por estos movimientos, en torno al trabajo asociativo. Los resultados que presento muestran que el *trabajo*, se ha configurado en las últimas décadas en relación a la demanda de “trabajo digno” y a su vez, éste se ha re-significado y reformulado en el contexto político de la Argentina actual. En nuestra investigación adoptamos una perspectiva cualitativa que privilegia el estudio de los

¹ Este trabajo es una síntesis que recupera elaboraciones previas que se expusieron en Lucrecia Gusmerotti, 2013. “Iniciativas políticas y movilización de demandas en la economía social”. Actas de las VII Jornadas de Investigación en Antropología Social. UBA y en Lucrecia Gusmerotti y Villar Lidia, 2013. “Trabajo asociativo y construcción de demandas. Cooperativas de trabajo vinculadas al Movimiento Evita y al frente popular Darío Santillán en el marco del PRIST”. Actas – CD III Encuentro Internacional Teoría y práctica política en América Latina. Estado, política y transformaciones en América Latina. Facultad de Humanidades – Universidad Nacional de Mar del Plata.

sujetos y sus prácticas sociales, a partir de la cual se elaboraron los insumos de esta ponencia.

El Estado, las organizaciones populares y el trabajo:

El vínculo entre los movimientos populares y el Estado condensa distintas temporalidades en el marco de dinámicas socio-históricas en las cuales –los sujetos y las políticas- se configuran y reformulan mutuamente. Desde esta perspectiva, se distingue entre *la política* como un aspecto primordial de la acción humana y la vida cotidiana (Vincent, 2002); y las *políticas estatales* consideradas en su formulación e implementación, como integrantes de un campo más abarcativo de poder (Shore, y Wright, 1997). Por tanto desde una mirada histórica se pueden caracterizar con trazo grueso dos grandes etapas si se considera en forma simultánea cómo la agencia estatal modela prácticas y experiencias sociales en torno a los *programas de empleo y autogestión laboral*; y cómo los movimientos populares redefinen políticas estatales perfilando al *trabajo* como vector de la construcción y productividad política.

En este sentido, diversos estudios que abordan los cambios en las trayectorias políticas de los sectores populares comienzan su periodización en la década del ochenta. Esos análisis han construido evidencias acerca de cómo los movimientos de trabajadores desocupados que emergieron alrededor de 1996-1997, abrevaron de experiencias y tradiciones políticas pre-existentes, se nutrieron de formas asociativas y estructuras organizativas previas y, de relaciones con distintos actores del sistema político (Masetti, 2011; Merklen, 2005; Manzano; 2007). Sin embargo, también ha quedado establecido que estas organizaciones se consolidan en el contexto de aplicación de las reformas estructurales, con la consecuente intensificación de los procesos de desigualdad social, distribución regresiva del ingreso y el incremento de la desocupación y la precariedad laboral. Es entonces desde mediados de la década del noventa hasta la crisis integral de 2001-2002, donde puede ubicarse la conformación de los movimientos de desocupados que, si bien desde sus orígenes estuvieron atravesados por diferentes corrientes político-ideológicas, en conjunto y en el transcurso de estas trayectorias políticas, lograron construir repertorios de acciones comunes y estrategias de cooperación.

En este contexto, la lógica de vinculación que se establece entre los movimientos populares y el Estado, aparece signada por una dinámica de movilización y negociación centrada en la ocupación de espacios públicos mediante diversas formas de protesta - como “piquetes”, “marchas”, “tomas”, “ollas populares”- en las cuales la demanda aglutinante es la de “trabajo digno y genuino” enmarcada en un lenguaje de reivindicación de derechos. Simultáneamente, los dispositivos estatales que se implementan en el contexto de la creciente conflictividad social consisten fundamentalmente en programas de transferencia directa de ingresos², que implican contraprestaciones obligatorias de los beneficiarios. Como parte de las obligaciones impuestas por los programas estatales, en los barrios populares de las grandes ciudades se multiplican los “comedores” y “merenderos” comunitarios. En esa dirección, también el reclamo de mercaderías de consumo básico, acompaña la demanda de “planes” en las negociaciones con el Estado. A su vez, estas iniciativas de organización barrial se complementan progresivamente con la realización de talleres de oficios y diversas experiencias de autogestión laboral donde las actividades desarrolladas son concebidas como “trabajo” en el marco de las contraprestaciones exigidas. De este modo, los programas de empleo centrados en la transferencia directa de ingresos, al tiempo que permiten el desarrollo de prácticas políticas colectivas (Merklen, se 2005), se constituyen en expectativas y son una fuente importante de significaciones en la vida y acción de las personas (Manzano, 2009). En este contexto, “el trabajo” paulatinamente se torna un espacio de articulación de prácticas y relaciones políticas alrededor del cual comienzan a ser reconocidas las organizaciones y movimientos populares, como interlocutores y administradores legítimos de los recursos públicos obtenidos en la movilización y negociación con funcionarios gubernamentales.

Una segunda etapa puede identificarse a partir de mayo de 2003, con la asunción de Néstor Kirchner al gobierno nacional. En esa coyuntura un conglomerado compuesto por diversos movimientos populares define durante el año 2004 su alianza política con el “kirchnerismo”. Las primeras manifestaciones de este posicionamiento político, se expresan en la incorporación de sus dirigentes en esferas gubernamentales: por un

²como el Plan Trabajar I y II de 1996-1997, el Plan de Emergencia Laboral de 1999 y, el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados de 2002

lado participando de la gestión de espacios creados “ad-hoc” para los mismos, y en otros casos asumiendo como funcionarios de ámbitos institucionales existentes. Por otro lado también gradualmente estos movimientos desarrollan una dinámica electoral y se integran a espacios parlamentarios y políticos, en el marco de la llamada “transversalidad”. Para estos agrupamientos la dinámica de movilización comienza a caracterizarse por acciones colectivas en las que se pretende expresar una adhesión al proyecto político “kirchnerista” y también en las que se busca manifestar un apoyo a determinadas iniciativas y políticas estatales.

En términos económicos, desde la asunción de Néstor Kirchner en adelante, se observa un mejoramiento de los índices de desocupación y de pobreza en un contexto de crecimiento económico sostenido. En relación con ello, la dinámica de la conflictividad popular se modifica sustancialmente respecto de los años previos y se destacan como uno de los principales protagonistas de la movilización social las organizaciones sindicales (Antón, 2010). De esta manera, se inaugura un ciclo de protestas “ofensivas” vinculadas a la negociación salarial y las condiciones de trabajo, que desplaza a los movimientos de desocupados como uno de los ejes dominante de la movilización social (Etchemendy y Ollier, 2008; Palomino, 2010). Sin embargo, pese al crecimiento económico y a la creación de empleo, importantes segmentos de la población económicamente activa persisten en condiciones de informalidad laboral y vulnerabilidad social. En esta segunda etapa estos sectores, son objeto de políticas estatales con foco en el desarrollo del trabajo autogestionado. En ese marco, los movimientos de desocupados -a partir de la trama asociativa que habían desarrollado en el período anterior- establecen dinámicas de interacción con el Estado atravesadas por las políticas de fomento a la economía social. Este proceso se profundiza especialmente durante las dos administraciones de Cristina Kirchner entre el año 2008 y la actualidad, con programas estatales como el Programa Ingreso Social con Trabajo (PRIST) que masifica la conformación de cooperativas de trabajo conocidas como cooperativas del programa “Argentina Trabaja”³.

³ En la práctica, el Programa constituye un subsidio al trabajo por medio de la conformación de cooperativas regidas por la resolución 3026/06 del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). Está dirigido a personas pertenecientes a hogares en situación de alta vulnerabilidad socio-económica, que no cuentan con otros ingresos provenientes de trabajo registrado, prestaciones de pensiones, jubilaciones nacionales, ni planes de ingreso nacionales o provinciales. El PRIST, se

Estas experiencias de gestión colectiva representan actualmente un modo de organización y politización de los movimientos sociales. En cuyo seno, y también desbordándolo, se construyen prácticas laborales e incipientes procesos de construcción de demanda en torno de las condiciones en que se realiza el trabajo asociativo en el contexto de la economía social. En este plano recientemente se vienen configurando discursos y dinámicas organizacionales que hacen eje en la precarización e informalidad laboral. Es a partir de esto último, que se formulan nuevos reclamos al Estado y se retoman acciones de protesta donde se significa una vez más en términos de derechos un conjunto de reivindicaciones. Para describir estas reconfiguraciones, tomamos el caso del Movimiento Evita en la ciudad de Avellaneda que a continuación presentamos.

Una trayectoria colectiva: Del Movimiento de Trabajadores Desocupados “Resistir y Vencer” al Movimiento Evita.

A continuación se describe brevemente el caso de estudio, situando algunos elementos históricos que permiten contextualizar el surgimiento y desarrollo de las cooperativas de trabajo agrupadas en *La Factoría*, que actualmente es una sede productiva del Movimiento Evita. Se consideran para ello dos factores: las iniciativas políticas y las políticas estatales.

En el año 1996, un núcleo de militantes que compartía desde su juventud a fines de la década del setenta un recorrido político en lo que ellos llaman “el peronismo de izquierda”, impulsa la conformación de un Movimiento de Trabajadores Desocupados en torno al problema del desempleo. Esa iniciativa se desarrolla en articulación con grupos eclesiales de base en barrios periféricos de la ciudad de Quilmes y también con

implementa en los cordones periféricos de los aglomerados urbanos más vulnerables sus cooperativas están vinculadas a proyectos de mejora de espacios públicos en el marco de convenios con gobiernos municipales, provinciales u organismos nacionales. Quienes integran la cooperativa cuentan con una jornada de trabajo de 40hs semanales. Cinco de esas horas deberían estar destinadas a jornadas especiales de capacitación específica sobre cooperativismo y oficios y, de capacitación integral sobre diferentes temáticas orientadas según las necesidades y problemáticas barriales. Cuentan con un sistema de control de asistencia que permite las bajas y reemplazos de los trabajadores por incumplimiento. La remuneración se realiza por sistema bancario a través de una tarjeta bancaria personal. Los cooperativistas se encuentran inscriptos como efectores sociales por lo que en teoría, tienen acceso al monotributo social, que les garantiza aportes jubilatorios y una obra social extensible al grupo familiar. Al ser monotributistas sociales, tienen derecho a la Asignación Universal por Hijo.

militantes territoriales de las localidades de Avellaneda y Berazategui. A partir del año 2001, el movimiento agrega al MTD, la sigla “Resistir y Vencer”, para diferenciarse de otras organizaciones que también se definen como Movimiento de Trabajadores Desocupados en la zona sur del conurbano bonaerense. De manera similar a otras organizaciones en este período, realizan petitorios, ollas populares y piquetes movilizando la demanda de “trabajo digno”, reclamando cupos en los programas de empleo y alimentos. El 1º de mayo del año 2002 militantes del MTD “Resistir y Vencer” (MTD RyV) ocupan un edificio fabril cerrado durante diez años. El objetivo principal que guía la ocupación de *La Factoría*, según consta en sus documentos, es la realización de “proyectos de autogestión” que permitan “superar” la dinámica de contraprestación de los “planes” al incorporar a las personas vinculadas al MTD RyV en experiencias laborales más estables⁴. Durante los seis primeros meses los militantes se dedican centralmente a limpiar y acondicionar las instalaciones. Simultáneamente se definen los primeros “proyectos de autogestión”: un taller textil, una panificadora y una cervecería artesanal. Hacia el final de ese mismo año en elecciones nacionales Néstor Kirchner es elegido presidente y en mayo del año 2003, cuando asume formalmente el poder ejecutivo, convoca a dirigentes de diferentes movimientos de desocupados a la Casa Rosada. A esos encuentros preliminares asisten también militantes del MTD RyV y se alcanzan acuerdos clave⁵: la no represión de la protesta social, un incremento en el acceso a recursos públicos y el compromiso de los movimientos de intervenir más directamente en la gestión de las políticas sociales. En ese contexto durante el año 2004 un conjunto de organizaciones -entre las que se encuentra el MTD RyV, el MTD “Evita” y otros movimientos de desocupados- se agrupan en el *Frente de Organizaciones Populares* primero y en el *Frente Patria para Todos* después. En esos espacios se elaboran documentos en los que se declara públicamente el apoyo a las iniciativas del gobierno nacional en torno a la política de derechos humanos, la Corte Suprema de Justicia, las alianzas internacionales y la deuda externa. En esos documentos se afirma que dichas decisiones gubernamentales

⁴ Cfr. “MTD Resistir y Vencer. Inaugura fábrica.” En línea <http://www.lafogata.org/02asambleas/12asambleas/mtd.htm>. publicado 3 de diciembre de 2002, consultado 3 de mayo 2005

⁵ La información, sobre los contenidos de esas reuniones que los dirigentes sostuvieron en la Casa Rosada con el presidente N. Kirchner, fue obtenida en el contexto de la realización de entrevistas a dirigentes del Movimiento Evita Avellaneda durante el año 2009 en el marco de la investigación.

coinciden con reivindicaciones históricas de los movimientos populares.⁶ Subrayando esas coincidencias, el MTD RyV, el MTD “Evita” y otros agrupamientos políticos, se fusionan en una única organización en el año 2005: el “Movimiento Evita”.⁷

Ese mismo año el dirigente nacional de dicha fuerza, Emilio Pérsico, asume en el ejecutivo de la provincia de Buenos Aires como vice-jefe de gabinete. Durante la gestión que éste realiza hasta el año 2007, una de las líneas de acción institucional consiste en ampliar la participación de los movimientos populares en ámbitos de la gestión provincial, incorporando militantes y activistas en diferentes organismos públicos. En tanto que otra de las líneas de acción -siguiendo el curso de la orientación de las políticas nacionales de promoción de la economía social-, apunta a generar y consolidar las experiencias de “autogestión” y “producción” de los movimientos populares en el territorio provincial (Gusmerotti, 2010).

En sintonía con esta dinámica general desde el año 2003, en Avellaneda los militantes agrupados inicialmente en el MTD RyV y luego en el Movimiento Evita, desarrollan experiencias de trabajo colectivo propiciadas por la implementación de programas estatales. En el año 2004 obtienen por primera vez un subsidio del programa Manos a la Obra del Ministerio de Desarrollo Social, para invertir en máquinas y materias primas. En esa dirección, los “emprendimientos” que inicialmente se habían organizado a partir de la *ocupación de La Factoría*, se equipan con máquinas nuevas y se expanden gradualmente en la medida que el movimiento suscribe convenios de producción con organismos públicos⁸. Asimismo los programas nacionales de infraestructura social “Agua más Trabajo” o “Veredas más Trabajo”, posibilitan que otras personas vinculadas al movimiento en ese distrito se incorporen como

⁶ Documentos: “La Hora de los Pueblos”. Frente de Organizaciones Populares, Junio 2004; “Por la recuperación del trabajo y la justicia social”. FOP, Julio 2004; “Diez puntos para la unidad de las fuerzas populares”. Frente Patria para Todos. Diciembre 2004.

⁷ En el Movimiento Evita, confluyen el MTD “Evita”, el MTD “Resistir y Vencer”, el Movimiento Patriótico “20 de Diciembre”, el Movimiento Peronista Auténtico, la Corriente Sanitaria Federal “Ramón Carrillo”, El Partido Proyecto Popular, el Movimiento Norte Grande, Frente de Todos, y Unión por Neuquén, la Corriente Peronista Federal Bonaerense, etc. Otros movimientos acompañaron este proceso de articulación pero finalmente no se fusionan, como la organización Martín Fierro y el Frente Barrial 19 de Diciembre, y el Movimiento Octubre.

⁸ Programa “Guardapolvo Social”, de la Dirección General de Escuelas, Cultura y Educación de la Prov. de Buenos Aires y Programa “Guardapolvo”, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

trabajadores a cooperativas coordinadas por el gobierno municipal. Estos trabajadores participan de ese modo de obras de infraestructura local como por ejemplo, la construcción de veredas, el tendido de cloacas o el armado y colocación de luminaria pública. Sin embargo, estas primeras experiencias asociativas no redundan en lo inmediato en la conformación de cooperativas de trabajo “del movimiento”⁹. Recién durante el año 2010 en Avellaneda, se emprende la conformación de las cooperativas de trabajo dentro del PRIST.

La conformación de cooperativas de trabajo y un horizonte para la construcción gremial.

Tanto Ana como Rosa, están vinculadas al movimiento de desocupados MTD RyV desde mediados de la década del noventa. A lo largo de los años estrecharon sus vínculos con esa organización y sus *militantes*, partiendo de un acercamiento inicial marcado por su situación de desocupación. Ellas narran como un momento importante en sus vidas, la *ocupación* de “*La Factoría*” en el año 2002. En esa fecha ellas sitúan cambios significativos en su cotidianeidad, relacionados con las prácticas diarias vinculadas a la administración de los “planes” y a las acciones de protesta implicadas para obtenerlos. En 2009, al inicio del trabajo de campo, Ana y Rosa eran ya personas muy referenciadas por aquellos que circulaban regularmente por *La Factoría*. Fundamentalmente porque todos los días atendían y asesoraban a quienes se acercaban a averiguar sobre el programa de cooperativas u otros programas sociales que el movimiento gestionaba. También dentro de sus funciones habituales se destacaba la coordinación de las personas que ya trabajaban en ese lugar en talleres y emprendimientos laborales. Tomaban asistencia, otorgaban permisos, controlaban el cumplimiento de horario de trabajo y algunas otras rutinas internas. Siguiendo sus relatos, mostramos cómo las cooperativas se inscriben en una trayectoria más amplia de lucha dentro del movimiento:

⁹ En el trabajo de campo, los sujetos distinguen entre diferentes tipos de cooperativas en las que han tenido participación. Las cooperativas “municipales” o las de las “movimiento”. Las municipales fueron las primeras en las cuales tuvieron algún grado de participación. En tanto éstas se originaban en programas nacionales, destinados a obra pública local, dichas cooperativas estaban supervisadas y administradas por los municipios. Los movimientos, sólo incorporaban algunos trabajadores durante el desarrollo acotado de esas obras. Las cooperativas que crea el movimiento en Avellaneda, recién se constituyen en el año 2010. La mayoría de éstas, impulsadas por la dinámica del PRIST.

“Esto de las cooperativas nos hizo crecer del día a la noche. La responsabilidad. Nos costó mucho pegar el salto del comedor a administrar, organizar cooperativas. Es todo un desafío para nosotros porque al principio nos mirábamos las compañeras y decíamos ¿y ahora para donde salimos corriendo?, como que no estábamos preparadas. Pero es el salto que uno tiene que dar, se tiene que poner dentro de la mochila de mariscal, que ya tenemos varios bastones, agregar un bastón más ¿me entendés?, y andar caminando con eso encima. Es parte de la lucha. Pero en ese sentido, yo te digo que crecimos de un día para otro, que la responsabilidad fue mucha, pero yo personalmente me siento contenta. Porque ya te digo, venir de un piquete y que hoy esté yo en una fábrica, y tener cooperativa, y que muchas personas dependen de tu trabajo uy! Es a veces llegar a tu casa y plantearte ¿en qué momento pasó todo esto? de pasar de estar tirando piedras y hoy tener esta responsabilidad”. (Ana, 30 años, militante Movimiento Evita, 2010)

Siguiendo esa línea Rosa, compara la cooperativa de trabajo con su experiencia organizativa previa:

“no es como en el comedor, que ya los conoces que es gente que vos venís de años con esos compañeros, que son tus vecinos, ya te sabes los nombres que se llama Cristina, Juan, Claudio ¿viste?, y es diferente al trato de los compañeros de la cooperativa, porque ya ahí no es que nosotros somos jefes, pero hay que tener un límite con los compañeros, y decirles esto se hace así, se respeta el horario, se usa la ropa de trabajo, se cuidan las herramientas...cuando nosotros veníamos de otra cosa. Siempre peleamos por el trabajo digno, que los compañeros tengan su trabajo digno, que dejaran de cobrar el plan social, que se terminaran los comedores y copas de leche en los barrios, que fue por lo que siempre peleamos nosotros” (Rosa, 32 años, militante movimiento Evita, abril 2010)

Para Ana y Rosa el proceso de implementación del PRIST y la conformación de cooperativas se tradujo en lo cotidiano en actividades concretas: difundir el programa en su barrio y ayudar a sus vecinos a obtener los requisitos solicitados por el mismo; desarrollar la tarea de *inscripción* de los interesados a través de convocatorias públicas; localizar a los inscriptos que fueron aceptados a través de sucesivas *visitas* a los domicilios de los socios para hacer efectivos los grupos de trabajo. Como resultado de estas acciones cotidianas ambas mujeres, su núcleo familiar, la mayoría de los beneficiarios de un programa de empleo gestionado por el movimiento y también otras personas ajenas al mismo hasta ese momento, se convirtieron gradualmente en socios de cooperativas de trabajo en el transcurso de dos años. Para dimensionar este proceso, podemos señalar que entre 2010 y el año 2012, el Movimiento Evita en Avellaneda, conforma once cooperativas de trabajo, las cuales tienen su sede administrativa en *La Factoría*. Por su parte, los antiguos “emprendimientos

productivos”, como por ejemplo el taller textil, al constituirse en cooperativa, transformaron en socios a sus trabajadores e incorporaron a otros nuevos en procesos de inscripción que se promovieron a través del PRIST.

Como aparece en la cita previa, Ana se representa esas prácticas como “desafíos” que son “parte de la lucha”. Una “lucha” que se liga a “los piquetes”, a la ocupación de una fábrica y que ahora se relacionan con nuevas iniciativas en torno a las cooperativas de trabajo. Así lo manifiesta en la siguiente cita de entrevista:

“Con las cooperativas es donde se vio realmente la fuerza de uno, de una pasión si se quiere. Está el que se ocupa sólo de su trabajo, su horario en la cooperativa y listo. Pero yo creo que no te puedes quedar con eso solamente. Tenemos que ir por más, ir por más significa seguir aguantando, haciendo fuerza para que esto siga avanzando y ahí se trata de la militancia, ¿me entendés?” (Ana, 30 años, militante Movimiento Evita, 2010).

Retomando las palabras de Ana en la cita previa, la “militancia” actual del Movimiento Evita, en relación al proceso de organización abierto por las políticas de economía social, se orienta a la formación de organizaciones sindicales. El 20 de diciembre de 2011 se creó la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), en la cual confluyen además del Movimiento Evita, el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas (MNFR), el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), La Alameda y la Federación de Trabajadores de Cooperativas de Infraestructura Social (FeTraCol), entre otros. La CTEP pretende representar a trabajadores vinculados a diversas formas asociativas y/o actividades informales. Las protestas impulsadas hasta el momento tienen como ejes principales la denuncia de las condiciones de trabajo precarias y los niveles de ingreso de los programas estatales. También están en proceso de construcción demandas sobre los derechos laborales de los trabajadores asociados, tomando como referencia al sector formal y asalariado.¹⁰ En el documento de la

¹⁰ Documentos y noticias publicados por la CTEP. “Nos preparamos para el 20 de diciembre” <http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2011/11/nos-preparamos-para-el-20-de-diciembre.html>. Consultado 10/07/2012. “La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular le acercó sus propuestas a Alicia Kirchner”

<http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2011/12/la-confederacion-de-trabajadores-de-la.html>. Consultado 10 de julio de 2012. “Estado de alerta, movilización y asamblea por discriminación en el programa Argentina Trabaja” <http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2012/03/estado-de-alerta-y-movilizacion.html>

Consultado el 1 de agosto de 2012. “La CTEP marcha junto a los artesanos y trabajadores de la vía pública.” <http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2011/11/la-ctep-marcha-junto-los-artesanos-y.html>. Consultado el 11 de julio de 2012. “Otro paso para la inscripción del Sindicato de trabajadores de la

convocatoria a la jornada de movilización por el 1° de mayo del año 2013, se plantea el reconocimiento de la etapa histórica abierta en el año 2003 y la pertenencia a un proyecto político:

“Se inició entonces un proceso de recuperación de derechos que abrió un nuevo horizonte para los trabajadores: además de mejorar notablemente los niveles de empleo, recuperamos las paritarias, mejoramos los salarios, logramos una participación más activa del Estado en la economía, se conquistaron nuevos derechos como la Asignación Universal por Hijo, se reestatizó el sistema de jubilaciones y pensiones, se amplió significativamente la cobertura de nuestros abuelos, se nacionalizaron algunas empresas estratégicas y vivimos un reverdecimiento de la militancia popular, particularmente entre la juventud...”.

En ese encuadre se definen los reclamos actuales bajo la consigna “Somos lo que falta”:

“No queremos ser objetos de asistencia sino trabajadores con derechos. Por eso, entregaremos un petitorio al Ministro de Trabajo para solicitar la apertura de una “paritaria social” donde se discutan los problemas de todos los trabajadores que no estamos representados por los sindicatos con personería gremial ni tenemos convenio colectivo de trabajo, los que no tenemos un salario mínimo vital y móvil, ni aguinaldo, ni vacaciones, ni art, ni obra social, ni asignaciones familiares, ni licencias por enfermedad ni ninguno de los derechos que consagra nuestra constitución y las leyes nacionales.”¹¹

En ese sentido, desde su creación la CTEP ha impulsado protestas y otras acciones en relación a las condiciones de trabajo y arbitrariedades de empresas privadas u organismos públicos, a los que se vinculan las actividades de las organizaciones que nuclea. Entre sus demandas, se destacan la de ser reconocidos en el marco de paritarias como entidad gremial y la promulgación de un convenio colectivo de trabajo para los trabajadores “autogestionados”, que institucionalice normas que protejan la labor de los mismos. No es azaroso que los reclamos actuales promuevan la regularización de sus condiciones de trabajo y la igualación de derechos con los trabajadores formales, ya que desde mediados del siglo XX los derechos y protecciones sociales se articularon a la condición asalariada y se significaron como “conquistas” en el marco de luchas históricas del movimiento obrero, posibilitando el fortalecimiento de sus organizaciones sindicales. Por otra parte, la última década ha sido un escenario donde las demandas y conflictos de los trabajadores formales han logrado convenios colectivos anuales, aumentos salariales acordes a metas de inflación, reforma de leyes -de accidentes de trabajo, previsional, seguridad social, etc.- entre otros tantos

Economía Popular” Consultado 12 de septiembre de 2013. <http://cadenaprovincial.com.ar/la-ctep-se-moviliza/>

¹¹ Documento “¡Somos lo que falta!” <http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2013/04/somosloquefalta.html>
Consultado 6/5/2013

avances significativos que pintan un paisaje diferente para la acción colectiva de los trabajadores informales.

Desde esta perspectiva el ciclo que comienza con el gobierno de Néstor Kirchner representa un punto de inflexión respecto de la orientación neoliberal de las políticas socio-laborales previas, en la medida que supuso la articulación de un arco de solidaridades diferentes y la disponibilidad de nuevos recursos para la organización política. Los gobiernos kirchneristas abrieron un campo de oportunidades para la construcción colectiva popular con el reconocimiento de actores sociales que habían participado de los procesos de resistencia social al neoliberalismo, como así también a partir de la recuperación efectiva de viejos derechos laborales y la creación de nuevos derechos para grupos anteriormente desprotegidos -como los trabajadores rurales o los trabajadores domésticos-. En este sentido, las organizaciones populares ponen en juego un lenguaje que enlaza el trabajo digno y el derecho, en las que se conjugan prácticas sedimentadas y un horizonte de expectativas a partir de las lecturas que habilita el presente.

Bibliografía

Antón, Gustavo, et al. (2010). "Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en Argentina." *Observatorio Social de América Latina*, 28.

Etchemendy, Sebastián y Collier Ruth Berins (2008), "Golpeados pero de pie: resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003/2007)." *Postdata*, 13.

Gusmerotti, Lucrecia (2010), "'Estar adentro'. Dispositivos de intervención estatal y modalidades de acción colectiva. Análisis de una experiencia de gestión estatal de organizaciones populares." *Cuestiones de Sociología*, Nº 5-6.

Manzano, Virginia (2007), "Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas sociales", (pp101-133). En Cravino M.C. (ed.) *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el área metropolitana de Buenos Aires*, UNGS, Buenos Aires

Manzano, Virginia (2009), "'Piquetes' y acción estatal en Argentina: un análisis etnográfico de la configuración de procesos políticos". En: Mabel Grimberg, María Inés Fernández Alvarez y Marcelo Carvalho Rosa, ed., *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil*, Antropofagia, Buenos Aires.

Masetti, Astor (2011), "Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009)". *Revista Entramados y*

Perspectivas, 1 (1), 9-36. Consultado mayo de 2012 en <http://revistadesociologia.sociales.uba.ar/index.php/revistadesociologia>

Merklen, Denis (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Editorial Gorla, Buenos Aires.

Palomino, Héctor (2010), "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación". En: H. Palomino (ed.), *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina*, Buenos Aires, Jorge Baudino Ediciones.

Shore, Cris and Wright Susan (Eds) (1997), *Anthropology of policy. Critical perspectives on governance and power*. Routledge, London & New York.

Vincent, Joan (2002), *The anthropology of politics. A reader in ethnography, theory and critique*. Blackwell Publishers, Oxford.

Fuentes:

Ministerio de Desarrollo Social (2012); www.desarrollosocial.gov.ar (consultado 3/09/12)

- "Distribuidor Programa de Ingreso Social con Trabajo"
- "Folleto Institucional"
- "Guía informativa"
- "PRIST resultados 2011"

Resolución del INAES 3026/06

Resolución del Ministerio de Desarrollo Social 3182/09